

Si cambiásemos solo las circunstancias que nos rodean, pronto nos cansaríamos de la nueva situación. Desearíamos entonces más y más cambios externos a causa de nuestra falta de fuerza y de comodidad interior.

El estudiante que está destinado a vencer avanza paso a paso y sin prisa por el camino que lleva desde la vida circunstancial, siempre inconstante, hasta la existencia estable de un ser autodeterminado. Él aprende a vivir la sabiduría que ya conoce. Amplía sus conocimientos en cooperación con otros. Pone en movimiento las causas de la verdadera felicidad.

2. El Judo en la Teosofía

Cuando alguien toma una decisión en la vida y asume un compromiso sincero con el camino de la sabiduría, no debe pensar que el compromiso es lineal, convencional, estable o mecánico. Inicialmente es estable solo en el plano del alma, pero no en el plano del mundo.

El peregrino errará mil veces. La cuestión no es saber si caerá o no. Caerá miles de veces. La primera lección del judo consiste en aprender a caer.

Se debe caer con el cuerpo y el alma leves, sueltos, flexibles, sin apego al acto de caer, percibiendo de inmediato la forma adoptada por el error o caída. A partir de la posición exacta de la caída, y después de la misma, el peregrino debe levantarse de inmediato, atento a los nuevos movimientos del combate, capaz de localizar oportunidades positivas y listo para caer de nuevo o derrotar de una vez a la ignorancia que lo desafía.

Cuando aprendemos a caer, podemos usar los obstáculos y energías contrarias a nuestro favor. Basta entonces con intentar lo mejor siempre, y tener paciencia. Con estas condiciones, somos capaces de mirar hacia lo alto mientras mantenemos contacto con el suelo firme.

3. Un Compromiso en el Templo

Cuando sabemos caer y levantarnos, los cimientos del templo están sólidos y sus paredes ya no son de papel.

El templo divino se construye sin ruido y sin ladrillos. El bullicio del mundo no lo alcanza [1]. De él se irradia un aura que calma lentamente el ruido del mundo, mostrando el flujo misterioso de la luz eterna y de la vida infinita. Este templo oculto no es físico. El tiempo no puede destruirlo. Existe y se expande en el corazón de los seres de buena voluntad.

Según la literatura teosófica, los templos de ladrillos tienen un valor escaso. La decisión de recorrer el camino sagrado debe tomarse con completa autorresponsabilidad en el templo del corazón, el santuario interno habitado por el alma inmortal. Es allí, también, donde la decisión de hacer lo mejor debe preservarse y renovarse regularmente, a lo largo de varias encarnaciones. En el momento adecuado de cada existencia, el compromiso es rescatado y renovado, con alguna diferencia en cuanto a las palabras, pero manteniendo el mismo significado esencial.

Una decisión tomada en el templo del corazón acelera el despertar del yo superior y también protege al peregrino de los peligros de la ignorancia. La protección será recibida según el mérito personal y las posibilidades del karma colectivo.

Esta resolución también acelera el karma individual y revela los puntos débiles que hay que superar. El camino es internamente luminoso y externamente empinado. Recorrerlo exige tiempo. La perseverancia es necesaria. Cada dificultad es una lección de la Ley. Todo obstáculo es una oportunidad para liberarse de un aspecto de la ignorancia acumulada que causa sufrimiento a los seres humanos.

Transformándose en un investigador autorresponsable de las leyes del universo, el buscador de la verdad descubre la silenciosa bienaventuranza de la felicidad incondicional.

4. Foco Superior, Antahkarana y Cambio Vital

¿Cómo puede expresarse en el mundo el templo abstracto e invisible del alma inmortal?

Para eso él depende de la parte inferior de Antahkarana, el puente entre el alma mortal y el alma inmortal.

Cuando pensamos en Antahkarana, normalmente lo visualizamos como si nuestra consciencia estuviese situada en el yo inferior. En este caso, la aceleración del contacto con el yo superior consiste en abrir una ventana mayor hacia lo alto.

Pero ¿qué sucede cuando la consciencia pasa a enfocarse con fuerza especial en el yo superior, debido a una expansión más o menos súbita de la consciencia? ¿Qué ocurre cuando alguien nace en condiciones muy diferentes a las de la vida anterior, durante la cual puede haber expandido poderosamente Antahkarana? Hay una ilustración de este caso en los primeros capítulos de la novela “El Idiota”, de Dostoievski. El sexto principio (la inteligencia espiritual) actúa intensamente, pero hay fuertes limitaciones en el funcionamiento del yo inferior. Inicialmente, uno puede tener dificultades de autocontrol, a menos que esté rodeado de seres capaces de comprenderlo, de acompañar su proceso y darle elementos para que desarrolle en paz su mejor potencial.

En cierto modo, el mismo contraste y el mismo peligro existen para todos los individuos. La infancia es el punto de encuentro entre la situación dichosa del Devachán – el “lugar” divino donde el ser humano vive antes de renacer – y las duras condiciones reinantes en el mundo físico.

Las dificultades enfrentadas por H. P. Blavatsky en su yo inferior son ejemplos de ello. La “locura” de san Francisco de Asís durante su juventud, según la leyenda de su vida, es otro ejemplo. La conducta sana e inofensiva pero “excéntrica” de personas guiadas por su yo superior es proverbial en varias tradiciones. La importancia del autoconocimiento, del autorrespeto y del autocontrol, destacada en las “Cartas de los Maestros de Sabiduría”, se debe a que estos tres factores son necesarios para que la expansión del yo superior y de Antahkarana pueda ser apoyada y estabilizada, y para que sea administrada correctamente, tanto en el alma inmortal como en las acciones externas de la vida.

El foco principal de la consciencia domina el nivel del territorio en el que está preferentemente situado, y tiene menos influencia sobre los niveles del territorio en los que no vive permanentemente. La persona que amplía con fuerza Antahkarana debe simplificar su vida en el plano del yo inferior para poder manejarla incluso mientras mantiene el foco de la vida en el plano más elevado.

El peregrino ve su fuerza reducida en lo que respecta al yo inferior y los asuntos externos. Tal vez sea considerado un completo fracaso en estos departamentos de la vida. Debe renunciar a

estos frentes de batalla y bendecir sus “derrotas personales”, pues estas lo liberan para concentrar su foco en los planos abstractos y elevados.

El acto de prescindir de cosas y situaciones externas normalmente puede ser gradual. La expansión antahkaránica ocurre gradualmente en la mayor parte de los casos. Pero ¿qué sucede si una persona experimenta una expansión súbita de Antahkarana?

La entrada repentina del punto de vista del yo superior en medio de la vida emocional y física de uno – que aún están organizadas en términos convencionales – crea una fuerte tempestad en la consciencia. La intensa “reorganización” del yo inferior puede parecer caótica a quienes observan el proceso, a menos que el cambio se construya y experimente por etapas, y después de ver claramente la totalidad del mismo.

En cualquier caso, la clave del progreso está en la combinación gradualmente expansiva de autoconocimiento, autocontrol y autotransformación. Ver una meta puede ser rápido; caminar hasta ella requiere más tiempo. El cambio posible de escenario y de organización de la vida externa de quien ha tenido un *insight* profundo sobre su propia existencia debe ser implementado en la medida en que haya un proyecto de cambio pacífico, certero, correcto, equilibrado y éticamente responsable. El proyecto puede entonces ser implementado paso a paso, siendo reevaluado después de cada paso más importante.

Cuando hay un despertar individual bajo la luz de una pedagogía teosófica correcta, el cambio en la vida no se hace en nombre del rechazo a lo que ya no sirve. Hay gratitud hacia las etapas anteriores. El cambio se hace en nombre de la construcción de algo mayor y mejor. El verdadero desapego, que trae libertad, ocurre junto con un sincero agradecimiento.

En teosofía, el tema de la administración correcta del progreso espiritual es complejo y fundamental. Es válido no solo para los que pasan por un despertar más o menos súbito. Es igual de importante para quien vive una expansión lenta y gradual de la consciencia.

Cada estudiante de filosofía tiene que asegurarse de que el despertar cambie su vida entera y de que su existencia no siga siendo víctima de la rutina ciega. Quien busca la verdad tiene el deber – un deber hacia su propia alma inmortal y hacia todos los que lo rodean – de renovar su mundo de manera responsable y prudente, con coraje, para que su vida exprese cada día mejor la luz del sol de su yo superior. Y cuando los momentos agradables lleguen, será necesario recibirlos con humildad.

5. La Consolidación de la Victoria

En teosofía, no basta con vencer. Es necesario consolidar la victoria transformándola en una experiencia de largo plazo que se renueva y se profundiza gradualmente.

El peligro de errar no ocurre solo en la derrota. La derrota es un buen maestro, y hay mucho que agradecerle. Por otro lado, la posibilidad de perder el sentido común puede ser especialmente grande en el momento de la victoria. Cuando no es acogida con un humilde desapego y con serenidad, la victoria vuelve ciegos a los ingenuos y desinformados. El momento de la victoria es decisivo: puede tanto preparar una sucesión de victorias como abrir la puerta a una derrota que arruine el progreso ya alcanzado.

La vocación de victoria depende del discernimiento. El individuo dotado de sentido común es esencialmente inalterable en la victoria y en la derrota. Ante una buena noticia, él evita toda euforia y deja para los tontos las grandes celebraciones. Cuando hay una noticia desagradable, usa con fuerza la energía interior acumulada en las victorias, y enfrenta el sufrimiento tan

serenamente como sea posible, buscando la brecha secreta que lo llevará de la derrota a la victoria. Permanece interiormente estable a lo largo de los altibajos de las mareas de la vida, porque sabe que solo la calma permite construir una victoria duradera.

Ante las buenas noticias y la percepción del progreso, debemos recordar que nuestra meta es de largo plazo. Cada victoria es, en verdad, un pequeño paso adelante, y debemos consolidarlo en silencio mientras vigilamos nuestras limitaciones.

(CCA)

NOTA:

[1] Como en la construcción del templo de Salomón. Véase 1 Reyes, 6:7.

000

El artículo “**La Consolidación de la Victoria**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[A Consolidação da Vitória](#)”.

000

Aumenta el Contacto Con Tu Alma Espiritual

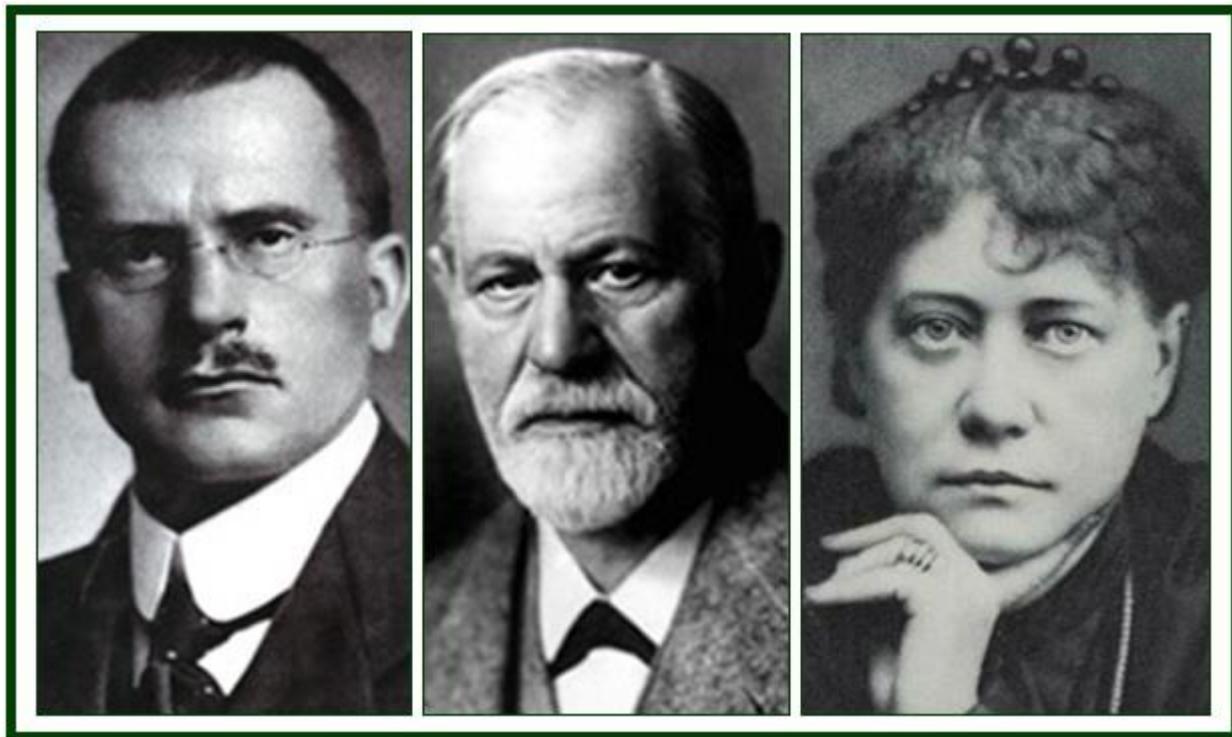


Únete al grupo de Google “**Logia Independiente de Teósofos**”:
<https://groups.google.com/g/logia-independiente-teo>

000

Informe Sobre Jung y la Teosofía

Siete Notas Sobre el Punto de Encuentro Entre la Ética, la Psicología y la Filosofía Esotérica



Carl Jung, Sigmund Freud y Helena Blavatsky. Freud y Blavatsky eran personas éticas.

1. El Llamado “Inconsciente” No Existe

Precisamente por ser universal, la consciencia universal no tiene y no podría tener límites. Por eso, Helena Blavatsky escribió:

“El Ocultismo nos dice que cada átomo, como la mónada de Leibnitz, es un pequeño universo en sí mismo, y que cada órgano y célula del cuerpo humano tiene un cerebro propio, con memoria y, por tanto, con experiencia y poderes de elección propios”. [1]

Otro texto registra una afirmación casi idéntica de HPB, pero con algunos matices significativos:

“El Ocultismo, al contrario que la ciencia moderna, sostiene que a cada átomo material, una vez diferenciado, se le confiere *su propia* especie de consciencia. Cada *célula* del cuerpo humano (al igual que en todos los animales) dispone de su propio discernimiento, instinto y, hablando en términos relativos, de su propia inteligencia”. [2]

No hay, pues, cosa alguna en el universo destituida de consciencia. El término “inconsciente” es, técnicamente, inadecuado. No hay nada inconsciente: lo que hay son *formas desconocidas de consciencia*. Hay niveles de consciencia humana, planetaria y cósmica que son involuntarios, no verbales, no “mentales” y poco conocidos.

A pesar de estos hechos, aún circula ampliamente el concepto de “inconsciente”. Y lo que es peor, circula como si fuera una invención reciente. En verdad, las formas involuntarias y poco conocidas de consciencia siempre han sido estudiadas por la tradición esotérica. Pero los antiguos no cayeron en la ilusión de imaginar que existe alguna cosa desprovista de vida o de consciencia.

Un raja yogui de los Himalayas enseñó:

“Tome el árbol genealógico de la vida de la raza humana y de las otras según el concepto de Darwin y teniendo siempre en cuenta el sabio adagio antiguo: ‘Como es abajo así es arriba’ – es decir, el sistema universal de correspondencias – trate de comprender por analogía. (...) hoy en día, en esta tierra actual, existe un espíritu semejante en cada mineral, etc. Diré más. Cada grano de arena, cada pedrusco o roca de granito, *es* ese espíritu cristalizado o petrificado”. [3]

Cuando se lee en el templo de Delfos de la Grecia antigua el consejo “conócete a ti mismo”, se está leyendo una alusión a los aspectos desconocidos de nuestra propia consciencia. Porque, si es necesario buscar el autoconocimiento, está claro que no nos conocemos y que sabemos poco de los niveles profundos y no verbales de nuestra propia consciencia.

Sin embargo, la filosofía esotérica sabe distinguir bien entre la consciencia no verbal inferior, del alma animal, y la consciencia no verbal superior, o supraconsciente, que es la consciencia divina en cada ser humano.

Sigmund Freud no descubrió, por tanto, la pólvora. Ni la rueda. Y mucho menos descubrió el llamado “inconsciente”. Sin embargo, Freud tiene el mérito de abordar esta cuestión en un lenguaje científico y mediante métodos experimentales modernos, revelando aspectos útiles del funcionamiento del yo inferior y del nivel no verbalizado del alma animal.

Freud era ético. Al contrario que Hitler y sus admiradores – entre ellos Carl Gustav Jung –, Freud no era un ladrón de ideas. Se apoyó explícita y lealmente en la sabiduría antigua, y tomó el mito de Edipo y las obras de varios otros pensadores antiguos o anteriores a él (como Fiódor Dostoievski) para construir sus teorías. Vale la pena mencionar aquí que la obra de Dostoievski tiene dimensiones teosóficas y es ampliamente citada en “Las Cartas de los Mahatmas” y en los escritos de H. P. Blavatsky.

En su ensayo “El Porvenir de una Ilusión”, Freud escribió que su divinidad personal, la divinidad que seguía, era el Logos griego antiguo. Es decir, su divinidad personal era la verdad, exactamente la misma idea presente en el lema del movimiento teosófico: “No hay religión más elevada que la verdad”. Una comparación entre la visión de Freud en relación con las grandes religiones organizadas y la visión teosófica clásica, expuesta en la carta 10 y otros textos de “Las Cartas de los Mahatmas”, muestra la identidad de ambos puntos de vista, y puede ser encontrada en la obra “Três Caminhos Para a Paz Interior”. [4]

Freud erró. Tuvo claras limitaciones, pero también acertó. Sus varios discípulos y seguidores – entre ellos Erich Fromm, Wilhelm Reich, Alfred Adler y Carl G. Jung – crearon después sus propios enfoques. De estos, Erich Fromm construyó una obra que no solo está vinculada a la verdadera ética, sino que tiene muchos puntos en común con la verdadera teosofía y con el budismo, dos campos de conocimiento que, cuando son abordados de modo auténtico, son inseparables de la ética.

Los niveles involuntarios y no verbales de la consciencia humana son investigados desde los orígenes del pensamiento humano. La astrología y la mitología son ejemplos de ello. ¿Cuál

es, por ejemplo, el significado de Plutón – tanto el dios como el planeta – en el plano mitológico y, por consiguiente, en el plano de los niveles no verbales de la consciencia individual y colectiva?

Plutón es Hades, el dios del infierno, el dios de la muerte, el dios subterráneo, el dios de la consciencia no verbal inferior, el dios de la transmutación, de la trascendencia, del renacimiento, de la regeneración. Y corresponde también a la energía nuclear. Plutón/Hades es el cambio súbito. Corresponde, en su sentido positivo, a la generación de vida, a la renovación, la lucha por el bien y por lo nuevo. Simboliza los niveles desconocidos de la mente animal y terrestre, que se transmutan inevitablemente y se purifican en conexión con los niveles no verbales superiores.

Astronómicamente, Plutón fue el último planeta importante en ser descubierto, lo cual ocurrió en 1930. Hasta esa fecha, era, literalmente, una consciencia celeste desconocida por nuestra humanidad. Su hermano Neptuno (descubierto en 1846) simboliza predominantemente la consciencia cósmica en su aspecto no guerrero. Las trayectorias astronómicas de los dos tienen profundas relaciones matemáticas, geométricas y ocultas.

Vivimos una transición mundial. Plutón – el dios del subconsciente o consciencia poco conocida – tiene un papel especial que desempeñar, lo cual está haciendo ya. Todo lo que es favorable tiene un precio a pagar, y se considera que “las puertas del infierno habrán de estar abiertas” para que la reconexión con el mundo divino pueda ocurrir.

De hecho, en el momento actual, el surgimiento de lo desconocido en la consciencia humana, el surgimiento de la necesidad de renovación de la sustancia y no de la forma, es un fenómeno planetario, geológico, cultural, global, nacional y también personal para cada ciudadano.

Se abre la caja de Pandora del karma colectivo, se destapa la olla a presión o, como también puede decirse, “se abren las puertas del cielo y del infierno”.

La apertura simultánea de estas dos puertas se debe a un hecho simple: es imposible abrir las puertas de la consciencia desconocida superior (cielo) sin abrir al mismo tiempo las puertas de la consciencia desconocida inferior (infierno).

Así, cuando Hades/Plutón, el señor del karma negativo, abre las puertas del “infierno” y lleva hacia el campo de la consciencia el resultado acumulado de la ignorancia humana, se abren al mismo tiempo las puertas del cielo o de la consciencia divina.

Plutón es, sobre todo, un regenerador. Abre el camino a la paz universal, simbolizada por un gigante azulado de tenues anillos que también funciona como un vínculo entre nuestro pequeño sistema solar y el cosmos mayor de la galaxia: el misterioso **Neptuno**, el señor del océano.

2. Los Niveles Desconocidos de la Consciencia

Desde los albores de nuestra humanidad, la tradición esotérica estudia y enseña sobre los niveles poco conocidos de la consciencia.

La famosa alegoría de la caverna, de Platón (en la séptima parte de “La República”), discute el tema de la consciencia superior, no visual y no verbal.

Cuando el teósofo moderno estudia el tema de los siete principios de la consciencia, y cuando investiga sobre conceptos como *skandhas*, *akasha* y *reencarnación*, o investiga cómo ocurre

el despertar de la consciencia buddhi-manásica del alma espiritual, está lidiando con formas y niveles de consciencia ajenos a la percepción convencional de la realidad.

Lo que hizo Sigmund Freud a comienzos del siglo XX fue codificar, desde el punto de vista de la ciencia experimental, el conocimiento de estos niveles de consciencia no verbales, llamándolos, de modo poco afortunado, “inconsciente”.

Freud hizo una investigación útil sobre el tema usando el lenguaje moderno y occidental. Propuso e impulsó correctamente la transmutación de la consciencia involuntaria y no verbal en consciencia voluntaria y verbal. En esto, coincidió con las tesis del humanismo, de la filosofía y de la teosofía.

Carl Gustav Jung siguió el camino opuesto. Elogió lo inconsciente y la irresponsabilidad, y rompió por completo el compromiso con la ética y el pensamiento racional. Se lavó las manos ante las “irrupciones de irracionalidad inconsciente” como el nazismo y el fascismo, entre otras.

El camino de la teosofía es el camino por el cual se expande el área conocida de la consciencia. Todo estudiante teosófico debe enfrentar, conocer y responder ante la ley del karma por todo lo que antes era “desconocido” en su propia vida y en su consciencia.

La teosofía enseña el camino de la responsabilidad.

Quien desee aproximarse al camino espiritual debe comprender dos cosas: 1) la ética es el arte de plantar buen karma, y 2) ninguna cosecha kármica agradable dura si el karma no ha sido debidamente plantado en algún momento anterior. Esta misma ley está presente en las enseñanzas de Buddha, Confucio, Cristo, Krishna, Pitágoras y los verdaderos instructores de todos los tiempos.

Hoy en día, Carl Jung aún es relativamente popular en medios “esotéricos” occidentales. Pero es recomendable prestar la debida atención al hecho de que el pensamiento de Jung está muy lejos de las enseñanzas éticas de los grandes instructores de la humanidad.

El camino espiritual es una transmutación total del individuo en el camino de la ética universal. El aprendiz pasa, gradualmente, a respirar ética. Ideas como “amor impersonal”, “compasión universal” y “fraternidad” son solo nombres alternativos para designar la ética universal.

Tal ética se deriva naturalmente de una percepción directa, adquirida por el individuo, de la unidad dinámica de todos los seres.

3. Carl G. Jung y el Nazismo Alemán [5]

En su libro “Psicoanálisis y Religión”, el pensador Erich Fromm hace un análisis comparado de los puntos de vista de Carl Jung y Sigmund Freud. Fromm rescata la crítica radical de Freud a las religiones dogmáticas que funcionan como rebaños de creyentes a quienes se les prohíbe razonar por sí mismos.

Para Fromm, es la visión de Freud, y no la de Jung, la que coincide con la doctrina budista según la cual la ética es inseparable de toda experiencia de expansión de la consciencia. Tras constatar que el concepto de Jung sobre la religión se limita de manera pobre al plano de las emociones, Fromm escribe sobre la cuestión de la Verdad. Reivindica la sabiduría profunda presente en las grandes religiones:

“El concepto de Jung en lo que concierne a la verdad es contrario a los preceptos del budismo, del judaísmo y del cristianismo. En estos, la obligación de buscar la verdad es un postulado fundamental. La pregunta irónica de Pilato, “¿qué es la verdad?”, simboliza una actitud antirreligiosa, desde el punto de vista no solo del cristianismo, sino de todas las otras grandes religiones”.

Y Fromm completa:

“Por otro lado, Jung reduce la religión a un fenómeno psicológico y, al mismo tiempo, eleva el inconsciente a la categoría de fenómeno religioso”. [6]

La ausencia de ética en el pensamiento de Jung ayuda a explicar su posición en relación con Adolf Hitler, el racismo autoritario y la política nazi de asesinatos en masa. La trayectoria de Jung a lo largo del ciclo del nazismo y del fascismo parece semejante a la trayectoria del Vaticano: al principio, había una simpatía, pero después, cuando las fuerzas democráticas demostraron ser más fuertes, hubo una adecuación oportunista a la realidad de los hechos. A Jung no le gustaba estar al lado del más débil, y siempre fue un amigo de los poderosos.

De hecho, no hay indicios de que Jung haya sido personalmente un nazi, pero parece ser un hecho establecido que su posición ante el nazismo fue, como mínimo, ambigua. Mientras los intelectuales alemanes y amigos de la democracia eran perseguidos por Hitler durante la primera mitad de los años 1930, Jung mantenía una buena convivencia con los nazis. En 1933, aceptó ocupar un cargo de confianza que le ofreció el partido de Hitler. De este modo, trabajó en la “Sociedad Médica Internacional de Psicoterapia”, cuyo administrador era sobrino de Göring.

Pese a tener amigos judíos, a comienzos de 1934 Jung afirmó, en un artículo titulado “Sobre la Situación Actual de la Psicoterapia”, que el judío, siendo nómada, nunca podría crear su cultura propia, y que para desarrollar sus instintos y talentos tiene que apoyarse en un “pueblo anfitrión más o menos civilizado”. Es una manera (no muy sutil) de calificar al pueblo judío de “no civilizado” y “parásito”, según los viejos eslóganes del antisemitismo nazi.

Algunos seguidores de Jung no dan ninguna importancia al hecho de que un pensador del área de ciencias humanas haya ejercido un cargo de confianza bajo el régimen nazi mientras la libertad ya era suprimida y los psicólogos judíos y contrarios al régimen (incluyendo a su exmaestro Sigmund Freud) eran perseguidos y necesitaban refugiarse en países libres. Esta postura no resiste a un examen ético. Ella solo se armoniza con las enseñanzas de Jung, que proponen precisamente el abandono de la ética.

En verdad, la ausencia de un compromiso moral en Carl Jung está vinculada a su manera de ver el mundo humano. Todo ser verdaderamente espiritual o filosófico es solidario con la vida. La ceguera ética no puede ocurrir por casualidad.

4. Erich Fromm, Carl Jung y la Necrofilia

En su libro “Anatomía de la Destructividad Humana” [7], Erich Fromm discute lo que él llama necrofilia, es decir, el culto enfermizo a la muerte y el impulso por la destrucción ciega.

Citando a Lewis Mumford, Fromm afirma que ya en el Egipto antiguo el culto a la muerte iba de la mano con la adoración de las máquinas [8]. Fromm muestra la predominancia de la admiración por la muerte en el nazismo de Hitler y en el fascismo español. Había, de hecho,

una forma perversa de misticismo en cómo los nazis y franquistas mataban a personas indefensas.

Varias décadas después de Fromm, vemos hoy, en la primera parte del siglo XXI, un avance sin precedentes en el desarrollo de nuevas máquinas. Hay un abuso creciente contra la vida de las plantas, de los animales, los niños, los pobres, las poblaciones pobres de África, mientras se propaga el consumismo fútil de las “clases medias-altas”. La actual civilización de las máquinas presenta una amenaza inédita a las más diferentes formas de vida en nuestro planeta. Desde el punto de vista psicoanalítico, esto puede relacionarse con un “instinto de muerte” o “necrofilia”.

Las señales de decadencia de una civilización, cuando los impulsos destructivos parecen predominar, son solo una manera que tiene la naturaleza humana de verse libre de estructuras psicológicas y civilizatorias que ya no sirven para el crecimiento de su alma.

Así, las “maldades” que se exacerbaban desde el año 1900, cuando ingresamos en la era de Acuario, no impresionan a los teósofos bien informados. Ellos confían en el futuro y saben que hay una ley por la cual el egoísmo se destruye a sí mismo.

Sin embargo, es necesario comprender con claridad los mecanismos de la ignorancia espiritual, y Erich Fromm facilita esta tarea. En otro libro significativo, “El Corazón del Hombre” [9], Fromm discute lo que él llama “carácter necrófilo”, la estructura psicológica de la persona que desprecia la vida y admira la muerte.

Tras analizar la vida y las ideas de Hitler, él ve el mismo carácter necrófilo en Carl Gustav Jung.

Eichmann fue uno de los colaboradores famosos de Hitler, y Fromm escribe:

“Pero los ejemplos de carácter necrófilo no se limitan, de ningún modo, a los inquisidores, los Hitlers y los Eichmanns. Hay un gran número de individuos que no tienen la oportunidad ni el poder de matar, y cuya necrofilia se expresa de formas diferentes y, vistas superficialmente, inofensivas”.

Fromm describe después la actitud de ciertas madres que, obsesivas con los hijos, impiden el libre desarrollo de sus individualidades. Y prosigue:

“Un ejemplo notable de este tipo de carácter necrófilo fue C. G. Jung. En su autobiografía, publicada póstumamente, ofrece una amplia evidencia al respecto. La mayoría de sus sueños estaban llenos de cadáveres, sangre y asesinatos. (...) Sus simpatías por Hitler y sus teorías raciales fueron otra expresión de su afinidad con las personas que aman la muerte”. [10]

Desde el punto de vista esotérico, el desafortunado y autodestructivo culto a la muerte es solo una forma externa de expresar el fracaso interior. Es un modo suicida y asesino de buscar inconscientemente la trascendencia y la unidad con la ley del universo a través de la aniquilación de la vida.

Con el Antahkarana bloqueado y, por tanto, sin un vínculo entre su alma mortal y su alma inmortal, el individuo busca lo Absoluto a través de un impulso ciego y desprovisto de todo discernimiento. Para él no existe la escalera de Jacob que une la consciencia celestial con la

consciencia humana. Es digno de compasión, pero el horror de su situación debe ser identificado para que no se transmita a más personas.

El camino teosófico, por otro lado, avanza en armonía con la verdadera psicología, la ciencia del alma. El conocimiento del alma o psique es inseparable de la ética y del respeto por todas las formas de vida. La verdadera psicología consiste, realmente, en aumentar el conocimiento mutuo y la ayuda mutua entre el alma inmortal y el alma mortal, entre cielo y tierra, en cada individuo y en la sociedad como un todo.

No es casualidad que uno de los raja yoguis que inspiraron la creación del movimiento teosófico moderno definiera la ciencia esotérica como “psicología asiática”. Esta es la psicología del respeto por la verdad y del amor a la sabiduría: philo-sophia. En las próximas décadas, el culto a las máquinas y el desprecio por la vida deberán ceder cada vez más terreno a la simplicidad voluntaria, el respeto por todos los seres y la sabiduría universal o theos-sophia. Para nosotros, como ciudadanos y desde el punto de vista práctico, lo más importante es hacer esa transición en el interior de nuestros propios mundos psicológicos mientras desarrollamos relaciones solidarias de ayuda mutua.

5. El Uso Deliberado de la Ambigüedad

Hay una falsa “neutralidad ética” circulando ampliamente hoy en día. Y ella se presenta como “espiritual”. Esta abstención moral circula gracias a la buena voluntad ingenua de muchos. Otorga una falsa legitimidad al hecho de no hacer nada ante una injusticia y ser cómplice de lo inaceptable.

Todo lo que existe tiene sus premisas, sus principios. El movimiento teosófico también tiene los suyos.

En las personas que están bajo la influencia del pensamiento de Carl Jung podemos encontrar la falsa premisa de que “ser espiritual” es no pronunciarse a favor de lo que es justo y verdadero. Vemos en tales individuos una extraña apatía, y también el hábito de buscar agua y jabón para lavarse las manos ante toda injusticia, sea esta política, social o espiritual. Esta actitud no es espiritual, aunque busque presentarse como tal. Psicológicamente, es algo profundamente patológico, según demuestra Erich Fromm.

Hay excepciones, pero esta actitud es típica y frecuente incluso en medios considerados espirituales y esotéricos. El pensamiento de Jung circula cómodamente entre los partidarios de la pseudoteosofía de Adyar. Es posible enumerar algunos de los argumentos – casi siempre implícitos – usados por ciertos seguidores de Jung y varios sofistas para justificar la ausencia de acción ante una injusticia. Tales individuos se comportan como si pensarán así:

1) “¿Hay poderosos diciendo mentiras y engañando a la gente? Yo lo acepto y perdono, porque soy espiritual, y la espiritualidad está por encima de la ética y la justicia”.

2) “¿Los ideales elevados de la sabiduría universal están siendo traicionados? Es mejor evitar el asunto, porque ser espiritual es no tomar decisiones morales. Defender la ética es una actitud neurótica, especialmente cuando no hacerlo me beneficia. Lo normal es ser mediocre, y todo idealismo es una forma de neurosis, excepto cuando no pasa de ser un discurso astuto pronunciado para obtener prestigio”.

3) “¿Tal vez la civilización actual esté caminando hacia su propia ruina, debido a su irresponsabilidad ética y ambiental? No soy responsable. No tengo el deber de combatir las injusticias estructurales, sino que, por el contrario, es más astuto beneficiarme de ellas discretamente”.

4) “¿Hay alguien denunciando y combatiendo las estructuras de la injusticia? Eso me parece incorrecto y hasta antifraternal. Psicológicamente, no es sano”.

5) “¿Están defendiendo a quien fue atacado injustamente? No es lo adecuado. Esta actitud genera conflictos”.

La propuesta teosófica es diametralmente opuesta. La filosofía esotérica promueve la defensa de los que son injustamente atacados, y tiene como lema la idea de que “no hay religión, ni intereses, ni instituciones que puedan situarse por encima de la verdad”.

Para evitar los fraudes pseudoespirituales, y para reducir el poder de las “psicoterapias” que legitiman el egocentrismo, es recomendable estimular en todo momento el libre debate sobre los errores y aciertos de las diferentes escuelas de pensamiento.

6. H.P.B., Jung y la Biblioteca de Nag Hammadi

James M. Robinson fue el editor general en lengua inglesa de la “Biblioteca de Nag Hammadi”, una colección de textos gnósticos del siglo IV de la era cristiana descubierta en 1945 en Egipto. Uno de los textos más famosos de Nag Hammadi es el Evangelio de santo Tomás.

El epílogo de la valiosa Biblioteca fue escrito por Richard Smith. En él vemos el registro honesto de un hecho histórico:

“Fue la señora Blavatsky la primera en afirmar que los gnósticos habían sido los precursores del movimiento ocultista moderno. En su acción para establecer una distinción entre conocimiento especulativo esotérico y exotérico, entre verdad y religión, los gnósticos ocupaban una posición obviamente contraria a lo que ella denominaba ‘iglesianismo’”. [11]

Es decir, el punto de vista esotérico (gnóstico) se opone al punto de vista exotérico (de las religiones dogmáticas).

A continuación, Richard Smith cita un largo fragmento de “Isis Sin Velo”, de HPB, obra publicada en 1877, y discute el papel de HPB en la reivindicación moderna de los gnósticos. Reconoce el papel pionero de la fundadora del movimiento esotérico moderno. Después, Smith menciona que Jung sustituyó la idea de mundo divino por la idea de inconsciente colectivo.

¿Cuál es el problema? El problema es que, mientras que el mundo divino es sinónimo de ley del equilibrio, de la bondad y de la inofensividad, el “inconsciente colectivo” de Jung alberga todo tipo de cosas, algunas profundamente absurdas y antievolutivas. Richard Smith cita una obra escrita por Carl Jung en 1916 titulada “Siete Sermones a los Muertos” y firmada en la época bajo el pseudónimo de “Basíledes”. Uno de los fragmentos citados por Smith rinde homenaje a “Abraxas”. En él, Jung escribe:

“Abraxas produce verdad y mentira, bien y mal, luz y oscuridad con la misma palabra y con la misma acción. Por tanto, Abraxas es terrible. Es el amor y el asesinato del amor. Es el santo y su traidor. Es la luz más clara del día y la noche más oscura de la locura”. [12]

Vemos aquí la ambigüedad de Jung en relación con la lealtad hacia la verdad y la traición de la misma, y su incapacidad o indisposición a elegir la veracidad. El propio título de su obra “Siete Sermones a los Muertos” parece confirmar la enfermedad mental de necrofilia diagnosticada por Erich Fromm.

A comienzos de la década de 1950, un gran escritor judío, Martin Buber, criticó duramente a Jung por su obra “Siete Sermones a los Muertos”, según relata Smith [13]. Buber tenía razón.

La cuestión de la ética – que puede ser definida como el arte de percibir lo correcto y lo incorrecto – es central para identificar el tipo de karma que estamos plantando y para comprender la verdadera meta hacia la que nos dirigimos con nuestros actos.

Los Mahatmas de los Himalayas esclarecen (en la carta 10 de “Las Cartas de los Mahatmas”) que toda maldad y todo mal son una creación provisional de la etapa humana actual, y serán ampliamente compensados de acuerdo con la ley del equilibrio. En ningún nivel de la consciencia divina hay parte alguna de ambivalencia ética o indecisión moral, y mucho menos de maldad. Lo que permea igualmente lo correcto y lo incorrecto es la LEY universal e impersonal según la cual lo que se siembra, se cosecha.

7. Carl Jung o la Alquimia del Egoísmo

Cada vez que un estudiante de la ética universal examina con cuidado algún texto de Carl Jung, ve problemas. Escribiendo sobre la alquimia, por ejemplo, Jung hace una gran cantidad de afirmaciones sin sentido. Vale la pena seleccionar una de ellas, que parece especialmente significativa e indicativa de las aguas kármicas oscuras en las que Jung realmente navegaba.

En un texto sobre Paracelso, Jung escribió:

“La verdad de la Iglesia y el punto de vista cristiano nunca podrían concordar con el pensamiento básico implícito en toda alquimia: ‘Dios por debajo de mí’”. [14]

¿Qué podemos decir al respecto? En primer lugar, la filosofía esotérica desmantela el mito del dios monoteísta. No tiene sentido hablar de un Dios único y singular que manipula de fuera hacia dentro la evolución de la naturaleza.

En segundo lugar, es una idea absurda, si no una falsedad deliberada, afirmar que la alquimia tiene como objetivo situarse por encima del mundo divino, o por encima de la ley divina, o que su finalidad es poner a las divinidades por debajo del alquimista. Desde el punto de vista ético y kármico, este es el mayor error que alguien podría intentar cometer. La afirmación de Jung muestra una profunda ignorancia espiritual. La finalidad de la alquimia es conocer y colaborar con las leyes de la naturaleza y con la ley universal, que son divinas y trascendentes. El alquimista busca ponerse al servicio del mundo divino. Esto es lo máximo a lo que puede aspirar, y con esto se contenta. Es solo la hechicería hitlerista y nazi, o las brujerías inferiores de otros tipos, las que invierten los niveles de consciencia y ponen al ser humano no ético en una posición de ladrón de las cosas divinas.

La alquimia es inseparable de la ética, un tema que, significativamente, no se encuentra en las obras de Carl Jung. El egoísmo “elegante” e “ilustrado” no se preocupa por la ética, pero todos los campos auténticos del conocimiento son inseparables de ella.

En su búsqueda de poder absoluto, Adolf Hitler manipuló conceptos y realidades del mundo astral y sutil, pero lo hizo con los símbolos invertidos, usando la ambigüedad calculada y, por supuesto, sin ninguna consciencia humanista. En otro fragmento de su texto sobre Paracelso, Jung repite la idea de que, en el proceso alquímico, el hombre pone a la divinidad por debajo de él. Usando palabras como “demonio” y “demoníaco” de modo peligrosamente ambivalente, Jung desvincula a la alquimia de toda ética o decencia. Demuestra que no sabe de lo que habla, a menos que conscientemente esté llamando alquimia a una brujería de la peor especie, como, por ejemplo, la de Hitler. Sin embargo, eso no tendría nada que ver con Paracelso ni con la verdadera alquimia. Carl Jung afirma:

“El esfuerzo más profundo e íntimo de la alquimia es una presunción cuya grandiosidad demoníaca, por un lado, y cuya peligrosidad psíquica, por otro, no pueden subestimarse. No poca cantidad de prepotencia y arrogancia, las cuales contrastan muy extrañamente con la humildad verdaderamente cristiana de Paracelso, provendría de esta fuente”. [15]

La alquimia es exactamente lo contrario de lo que Jung escribe. Ella se armoniza con la mística cristiana, con la ética cristiana y con la mística y la ética de las otras religiones. Sin ética no hay alquimia.

Lo importante, en la tarea de abordar la obra de Jung desde un punto de vista filosófico y esotérico, es tener como premisas la constatación de que todo conocimiento desvinculado de la ética no es conocimiento verdadero. Cuando este conocimiento lidia con realidades astrales y sutiles, pero no se pone humilde y honestamente al servicio del mundo divino, puede y debe ser clasificado como brujería inferior o magia egoísta. Todo conocimiento auténtico tiene una intención ética. Y es la intención lo que determina el campo magnético en el que está el buscador del conocimiento.

Al contrario de lo que pensaba Jung, Paracelso es uno de los grandes nombres de la más elevada tradición mística y alquímica, cuya meta es aumentar la luz de la razón humana y estimular la práctica correcta de la fraternidad universal.

(CCA)

NOTAS:

[1] “H.P. Blavatsky Quotation Book”, Theosophy Company (India), 110 pp., 1991, p. 73.

[2] “Transactions of the Blavatsky Lodge”, Theosophy Company, Los Angeles, 150 pp., 1923, p. 25.

[3] “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, Editorial Teosófica, Barcelona, España, 1994, carta 15, p. 131.

[4] “Três Caminhos Para a Paz Interior”, Carlos Cardoso Aveline, Ed. Teosófica, Brasília, 2002, capítulo 11, “A Psicanálise das Religiões”.

[5] Una versión anterior de esta nota fue publicada en la revista digital “[O Teosofista](#)”, edición de agosto de 2008.

[6] “Psicanálise e Religião”, Erich Fromm, Ed. Livro Íbero-Americano Ltda., RJ, 1966, 140 pp., pp. 26 y 27.

[7] “The Anatomy of Human Destructiveness”, Erich Fromm, Fawcett Publications Inc., Freenwich, Connecticut, EUA, 1973, paperback edition, 576 pp.

[8] “The Anatomy of Human Destructiveness”, Erich Fromm, obra citada. Sobre la relación entre el culto a las máquinas y la negación de la vida, véanse especialmente las páginas 380 y siguientes. La parte final del libro (capítulos 11 a 13) está dedicada a la discusión de la necrofilia como “enfermedad” social e individual.

[9] “The Heart of Man – its genius for good and evil”, Erich Fromm, Harper & Row, Publishers, New York, Evanston, San Francisco, London, 1964, paperback edition, 212 pp.

[10] “The Heart of Man – its genius for good and evil”, Erich Fromm, obra citada, pp. 43 a 45, especialmente la 43.

[11] “The Nag Hammadi Library”, revised edition, James M. Robinson, HarperSanFrancisco, New York, USA, 1990, 550 pp., ver pp. 537-538.

[12] “The Nag Hammadi Library”, 1990, 550 pp., ver p. 539.

[13] “The Nag Hammadi Library”, obra citada, misma página.

[14] “Estudios Alquímicos”, Carl Gustav Jung, Ed. Vozes, Río de Janeiro, 422 pp., 2003, p. 123.

[15] “Estudios Alquímicos”, obra citada, pp. 130-131.

000

El artículo “**Informe Sobre Jung y la Teosofía**” es una traducción del portugués y la tarea ha sido hecha por Alex Rambla Beltrán, con apoyo de nuestro equipo editorial, del cual forma parte el autor. Texto original: “[Informe Sobre Jung e a Teosofia](#)”.

000

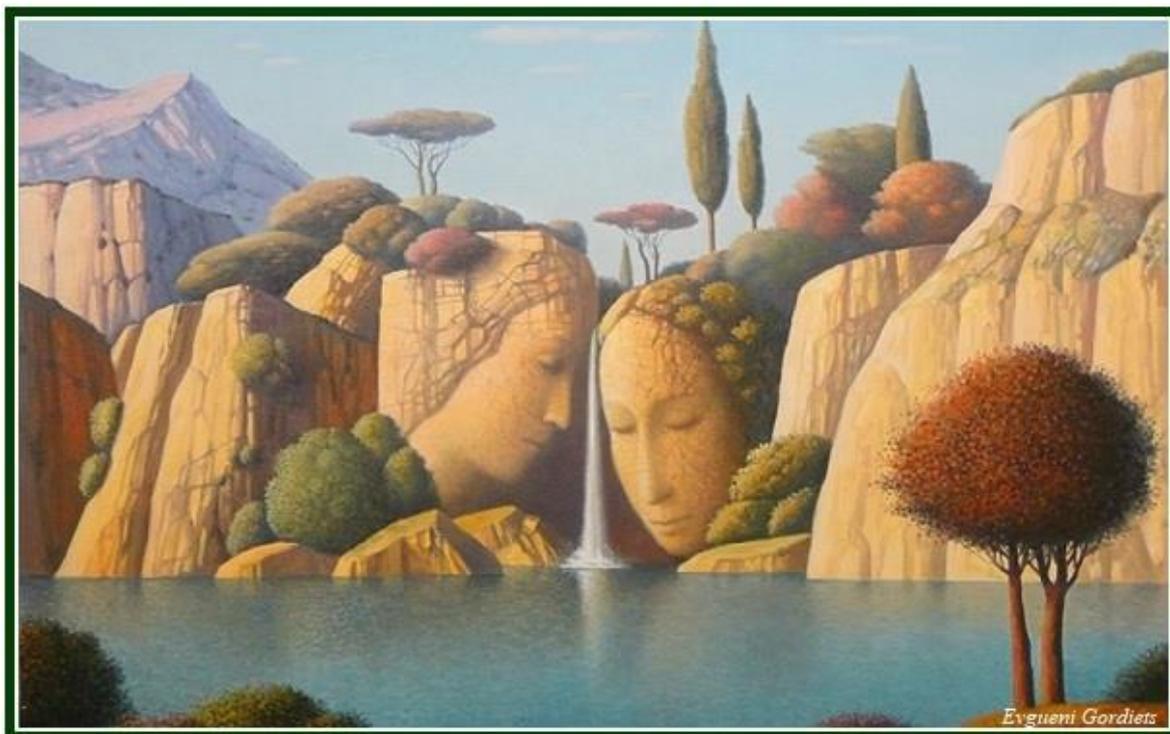
* En Facebook, ingresa al grupo “[La Sabiduría Andina](#)”.

* ¿Filosofía esotérica original? Haz clic para entrar en el grupo “[Teosofía Iberoamericana](#)” en Facebook.

000

Ideas a lo Largo del Camino

Los Sabios Conocen la Ley y Confían en Ella



* **D**e vez en cuando, hay lectores que escriben a la Logia Independiente de Teósofos narrando experiencias psíquicas y pidiendo explicaciones. Esta es la respuesta usual: “Los actos psíquicos, entendidos como percepciones extrasensoriales relativas al yo inferior, deben ser evitados porque son ilusorios y conducen a la vanidad. El autoconocimiento, las acciones altruistas y la renuncia al egoísmo deben reemplazarlos”.

* Otros amigos hacen preguntas específicas diferentes, como si estas fuesen válidas en sí mismas. Clarificamos entonces que no es posible explicar cuestiones aisladas fuera del contexto de un estudio completo de las enseñanzas esotéricas auténticas. Uno debe abandonar las fantasías incoherentes - las suyas propias y las de otros - para estudiar teosofía. Es inútil pedir respuestas cortas a preguntas aisladas nacidas de la curiosidad personal por asuntos estrechos.

* La teosofía es una filosofía holística de la vida y no puede ser separada de su objeto de estudio, ni puede ser vista como una mera acumulación de ideas inconexas. Cada estudiante debe ver la imagen completa. Una vez hecho esto, los detalles particulares se le revelarán. Los teósofos verdaderos solo pueden ayudar a las personas autorresponsables. La mera creencia es inútil. Antes de poder obtener una ayuda real de la teosofía, uno debe tener un grado significativo de independencia personal.

* La teosofía clásica nos ayuda a comprender y sentir que todo está en orden y paz, si se observa desde un punto de vista profundo y elevado. Las acciones desordenadas y el caos son atributos de la vida superficial. Un contacto interno con la ley universal nos da la energía para organizar la vida constantemente, renovándola cada minuto desde la perspectiva del alma espiritual.

* Una voluntad fuerte nace de la capacidad de concentrar el pensamiento en un objeto elegido voluntariamente, y mantener el pensamiento concentrado bajo circunstancias variables y a pesar de las presiones externas. Es el hecho de sostener el objeto del pensamiento en el centro de la atención – incluso si hay factores opuestos y estímulos confusos – lo que reúne voluntad y acumula magnetismo. De este modo, el aprendiz puede elevarse por encima de las circunstancias y generar la fuerza necesaria para caminar con independencia.

* La política legítima es aquella que discute el bien de una nación o comunidad y organiza la voluntad común de hacer el bien. Reemplazar la discusión de ideas por el ataque a personalidades no sería algo afortunado. Y, sin embargo, esto es lo que ha estado ocurriendo durante años en muchos lugares. Las naciones y comunidades necesitan energía creativa, constructiva, positiva. Cada ciudadano merece ser consciente de que los demás son sus espejos psicológicos. Debe mejorarse a sí mismo para mejorar a otros. Su comunidad es también un espejo para él, y cosecha aquello que siembra.

* Cuando la vida externa cambia en todo momento, uno debe aprender a encontrar estabilidad en su propia alma. Si la cantidad de información disponible es tan vasta y tan agresivamente difundida que todos se confunden, uno debe identificar el tipo de información que le permite expandir el contacto con su propia conciencia, y rechazar los datos que generan confusión. Hoy en día, la polución mental es un hecho. Cuando el exceso de ruido perturba el flujo de la percepción armoniosa en la mente, el silencio traerá paz y nos permitirá pensar mejor. La lucidez nace de nuevo en el mundo a través de la expansión del sentido común en cada ciudadano.

* La esencia de la vida de uno es también el punto más elevado de la conciencia de uno. Solo puede ser encontrada, o percibida, en silencio, con humildad y sin esfuerzo, porque está situada más allá del reino de la lucha entre opuestos. El ruido y las probaciones de la vida nos preparan para sintonizarnos con la armonía interior del silencio sagrado. Los guerreros de la sabiduría son protectores del reino superior de la intuición y el silencio puros.

* Cuando nos liberamos de los factores que generan sufrimiento, surge la posibilidad de que las bendiciones vengan a nosotros. A medida que los factores terrestres se vuelven menos pesados, la luz celestial gana fuerza y el sentido común se expande naturalmente.

* Cuando renunciamos a la agitación y el desasosiego, descubrimos el poder de la acción creativa. Al dejar de lado los pensamientos ordinarios y superficiales, podemos ver algo más cercano a la verdad, la cual suele ser incómoda. Solo los que abandonan las falsas bases de la ilusión externa pueden obedecer la ley de la gravitación espiritual y adoptar como referencia lo que está arriba, no abajo.

* La gente desinformada pierde en vano mucha energía en esperanzas y expectativas inmediatas, y tratando de obtener tal o cual meta de corto plazo. El estudiante de teosofía evita ser arrastrado por el deseo de que los acontecimientos del mundo se desarrollen en alguna dirección en particular. En vez de obedecer impulsos ciegos, el peregrino equilibrado preserva su energía magnética y la usa para trabajar por una meta valiosa con humildad y realismo. Hace esto con una visión positiva y a largo plazo de las cosas.

* Los sabios confían en la ley de la causa y el efecto. El peregrino serio preserva y recupera la energía de los deseos, que los desinformados desperdician mientras obedecen ciegamente al viento. Manteniéndose lejos de los esfuerzos inestables de la ilusión, el estudiante de filosofía expande su propia fuerza. Absteniéndose de actos impulsivos, descubre el lado grandioso y

solemne de la vida. A medida que se vuelve más independiente de las circunstancias que lo rodean, adquiere un nivel superior de libertad interna. De este modo, el peregrino llega a conocer, poco a poco, a su verdadero maestro: su propio yo superior, su estrella, su alma eterna y espíritu inmortal.

* Al educar sus niveles subconscientes de percepción, el peregrino se prepara para aceptar el bienestar y el contentamiento que corresponden a una visión verdaderamente filosófica de la vida.

* Las difíciles etapas probatorias del aprendizaje ocurren mientras una parte del alma está en sintonía con lo eterno y otros sectores permanecen apegados a la ignorancia, el dolor y la infantilidad. Los niveles subconscientes de la mente tienen relación con el pasado, reciente y remoto. Sin embargo, la mente subconsciente es plástica, y uno puede cambiarla. Si es visto desde la perspectiva de la luz eterna, el pasado se renueva por completo.

* La autoeducación, o educación del yo inferior, debe ponerse efectivamente en práctica para que el viejo hábito de malgastar energía en asuntos inútiles sea eliminado de la agenda de uno. La afinidad con la victoria depende de ser capaz de dejar atrás los patrones de la ignorancia y aprender la lección de preservar la energía vital.

Algunas Notas sobre la Percepción

* El conocimiento superficial tiene poco valor. Su función principal consiste en ser un peldaño para alcanzar algo mejor. La naturaleza del conocimiento la determina el punto de vista desde el cual es buscado, reunido y organizado.

* Un punto de vista falso o egoísta inevitablemente distorsiona los hechos y su resultado kármico es la decepción. No se puede construir nada sobre premisas sin fundamento. Cuando el punto de partida es una ilusión, el resultado es la derrota.

* El peregrino debe conocerse a sí mismo desde un punto de vista elevado e impersonal - en otras palabras, conocer de alguna manera su propia alma inmortal y altruista - para conocer realmente a los otros seres humanos y obtener una comprensión efectiva y elevada del país en el que vive. El resto tiende a ser irrelevante.

* Quien no tiene buenas intenciones - cualquiera que no desee construir algo generoso - no está en contacto verdadero consigo mismo, ni con los demás. Por el contrario, vive en un pequeño mundo de fantasía (o engaño) y está dominado por la infantilidad.

* La base sólida, la premisa verdadera - aquello que evita la decepción - es la voz tranquila y silenciosa de la conciencia. Al escuchar a la conciencia, la ignorancia es eliminada, poco a poco y a menudo dolorosamente; y el alma inmortal puede vivir en el mundo, en forma de luz.

La Fuerza de Voluntad y el Magnetismo

* Es inútil tomar decisiones si no usamos nuestras energías para cumplirlas correctamente. La persistencia y un sentido del tiempo son necesarios. La efectividad de la voluntad también depende de su fuerza, y de nuestra capacidad de actuar de forma práctica mientras nos mantenemos en sintonía con la dinámica creativa del progreso verdadero.

* Cada vez que hacemos un esfuerzo constante por alcanzar una meta noble, generamos una correspondiente “fuerza eléctrica” que sustenta los movimientos efectuados en la dirección

elegida. Debe recordarse, no obstante, que solo la búsqueda de objetivos elevados y nobles genera magnetismo valioso.

* La fuerza de voluntad es un proceso magnético que multiplica las posibilidades de uno.

* Producido mediante la autodisciplina, el magnetismo de la fuerza de voluntad excluye la ansiedad de corto plazo, y permanece listo para que el peregrino lo use cuando sea necesario. Ser capaz de esperar es tan importante como ser capaz de tomar la iniciativa. Elegir el momento adecuado para actuar expresa la intimidad con la victoria.

[Traducción del texto “[Thoughts Along the Road - 53](#)”. La tarea fue hecha por Alex Rambla Beltrán]

000

Helena Blavatsky y la Duración de la Vida



Helena Blavatsky escribió sobre la longevidad de los seres humanos:

“Es la voluntad del hombre, su voluntad todopoderosa, la que teje su destino (...). El hecho de que la determinación de la vida o la muerte física dependa de la voluntad es una de nuestras experiencias más comunes. Algunas personas se libran de las garras mismas de la muerte por la fuerza de su determinación de vivir, mientras que otras sucumben a pequeñas enfermedades”. [1]

NOTA:

[1] Del artículo de 1878 “Puntos de vista de los teósofos”, publicado en “The Collected Writings”, H. P. Blavatsky, TPH, EE. UU., volumen I, p. 299. Estas palabras de Blavatsky también se encuentran en “The Aquarian Theosophist”, noviembre de 2020, p. 12.

[Apoyo editorial: Rama Teosófica Khana Wara, de Bolivia.]

Un Cosmos En Cada Feto Humano

Examinando un Fragmento Iniciático de las Cartas de los Mahatmas



Un antiguo y bien conocido axioma afirma que “el todo está presente en cada una de sus partes”.

Sin embargo, esta idea no siempre es fácil de entender. ¿Cómo exactamente puede un ser humano estar presente en cada una de sus células vivas, o el universo infinito latir en cada átomo?

La relación secreta entre el macrocosmos y el microcosmos contiene el misterio de las grandes iniciaciones. No puede ser explicada en palabras, pero estas son útiles mientras la investigamos.

En el siglo XIX, un discípulo laico occidental preguntó lo siguiente a un raja yogui de los Himalayas:

“¿Contiene siempre en sí misma cada forma mineral, vegetal, animal, esa entidad que implica la potencialidad de un desarrollo hasta llegar a un espíritu planetario?”.

Y el Maestro respondió:

“Invariablemente; solo que más valdría llamarlo el germen de una futura entidad, que es lo que ha sido durante edades”. [1]

“Tomemos el feto humano”, prosiguió el Mahatma. “Desde el momento de su concepción hasta que completa su séptimo mes de gestación, repite en miniatura los ciclos mineral, vegetal y animal por los que ya había pasado en sus anteriores incorporaciones, y solo durante los últimos dos meses desarrolla su futura entidad humana, la cual no se completa más que hacia el séptimo año de la criatura. Sin embargo, esta existía sin ningún *aumento* ni *disminución* eones y eones antes de que iniciara su camino progresivo a través y en el seno de la madre naturaleza, como lo hace ahora en el seno de su madre terrena. Como bien dijo un erudito filósofo que confía más en sus intuiciones que en los dictámenes de la ciencia moderna: ‘Las etapas de la existencia intrauterina del hombre encarnan el archivo concentrado de algunas páginas desaparecidas de la historia de la Tierra’. [2] Esto mismo debe usted verlo mirando retrospectivamente las entidades minerales, vegetales y animales. Usted debe considerar a cada entidad en su punto de partida en el curso manvantárico, como el átomo primordial cósmico ya diferenciado por la primera vibración del soplo de vida manvantárico”. [3]

Más adelante, en la misma carta, el Maestro dice:

“Las miríadas de manifestaciones específicas de estos seis elementos universales no son, a su vez, más que derivaciones, ramas o ramificaciones del único ‘Árbol de la Vida’ fundamental. Tome el árbol genealógico de la vida de la raza humana y de las otras según el concepto de Darwin y teniendo siempre en cuenta el sabio adagio antiguo: ‘Como es abajo así es arriba’ – es decir, el sistema universal de correspondencias – y trate de comprender por analogía. Así, verá usted que hoy en día, en esta tierra actual, existe un espíritu semejante en cada mineral, etc. Diré más. Cada grano de arena, cada pedrusco o roca de granito, es ese espíritu cristalizado o petrificado”. [4]

Al concluir, el Mahatma pregunta a su discípulo:

“¿Cómo podemos, entonces, dudar que un mineral contiene en sí una chispa del *Uno*, como todo lo demás en esta naturaleza objetiva?”. [5]

NOTAS:

[1] “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, Editorial Teosófica, Barcelona, España, 1994, carta 15, p. 126.

[2] Véanse al respecto los comentarios a) y b) al ítem 3 de la Estancia II, en el volumen I de “La Doctrina Secreta”.

[3] Una nota en la edición brasileña de “Las Cartas de los Mahatmas” afirma: “En esta frase parece haber una referencia a lo que la astrofísica moderna denomina ‘Big Bang’”.

